

Alta Estirpe de Hirinen, los Olvidados

LOS DOCE NAVÍOS ELFOS

A la Alta Estirpe de los Elfos de Hirinen los llamaron los Olvidados. Ellos fueron los terceros en arribar a Aradán, aunque bueno, tal título es honorífico, pues jamás llegaron a desembarcar en la gran isla. Se cuenta que cuando el navío capitaneado por Hirin, de Hirinen, avistó a otro navío, el de Aván de Avaniissían, lo persiguió cauteloso, hasta que éstos llegaron a la Tierra de Aradán. Al verlos desembarcar, pensaron que aquellas costas les pertenecerían, y por no rivalizar con ellos ni con ningún otro, navegaron alejándose de la isla.

Surcaron los grandes océanos del mundo durante muchísimo tiempo, librando tempestades y vientos desfavorables, hasta avistar una costa que ya jamás abandonarían.

Al principio creyeron que se trataba de una gran isla, salvaje y virgen, pero a medida que la iban explorando descubrieron que se trataba de un inmenso continente. Éste estaba completamente cubierto de bastas junglas y altas cadenas montañosas. Fue un lugar encantador con el que se maravillaron, y del que hicieron su hogar para siempre. Terminaron ocupando todo el continente, hasta el sur, donde, tras unas altas montañas, se extendía todo un desierto, al que llamaron del Silencio.

Todo el continente fue suyo, un vasto reino que logró permanecer aislado del resto del mundo, pues según dijeron, los hombres del viejo continente nunca alcanzaron sus costas. Hirin, desde un primer momento trató de mantener aquellas tierras a salvo, y toda una floreciente cultura creció allí por muchísimo tiempo. A todo aquello lo llamaron Hiria, y en su corazón levantaron una hermosa ciudad, llamada así mismo. Desde el Palacio de Hiria, la Alta Estirpe de Hirinen, los Olvidados, reinó con respeto, y jamás en decadencia.

Hirin tuvo dos hijos, Nădar y Nădera. El primero fue nombrado su heredero, aunque jamás llegó a reinar en Hiria. Su hermana, Nădera, fue una gran guerrera y exploradora que marchó al sur de Hiria, y ya jamás regresó. Lo último que supieron de ella fue que se había internado en los Desiertos del Silencio...

A pesar del esplendor de la Casa de los Elfos de Hirinen, hubo lágrimas en sus historias. Ocurrió que una terrible plaga azotó Hiria, y muchos de ellos

cayeron. Aquellos días Hirin, y su hijo Nädar, murieron agonizando. En aquel momento de llantos, se le pidió a Pínzumo, hijo mayor de Nädar, que reinara en Hiria, pero éste rechazó el trono, pues estaba enamorado de Assadil, la Bella, dejándoles el trono a sus hermanos Èssalo y Talana, que se habían casado entre ellos. Estos dos reinaron pero por poco tiempo, dejando el trono a su hijo Ango.

El Rey Ango, cuentan, fue gran amigo de Githil, hijo de Pínzumo y Assadil, la Bella. Ango fue un gran Rey y cuidó de todos durante días felices. Pasó largo tiempo, hasta descubrir que al sur, más allá de las montañas donde acababa Hiria, en los Desiertos del Silencio, se había erigido una nueva cultura de elfos.

Se hacían llamar el Pueblo de Ashän, y había sido fundado largo tiempo atrás por Nëdera, hija de Hirin, el Primer Hirinen. Aquella era una cultura rica, y que había existido aislada. Las dos casas reales, encontradas, debieron respetarse, pero no fue así. Sífiro, que era Rey de Ashän, luchó contra los Hirinen con dureza, el que había sido antaño su pueblo.

El Rey Ango, sin amedrentarse, se enfrentó a Sífiro, advirtiéndole que Hiria no les pertenecía, que si se dirigían al norte, cruzando las montañas, sería la guerra... Y así fue. Sífiro se internó en Hiria, y Ango fue a su encuentro. El combate fue terrible... Los dos guerreros lucharon batiéndose a muerte, y la pelea se prolongó varios días y varias noches. Al final, uno de los dos moriría, y el pánico haría mella en el pueblo derrotado.

Ango, bisnieto de Hirin, y Rey de los Hirinen, murió bajo el filo de Sífiro de Ashän. Éste, envalentonado, alcanzó las puertas del Palacio de Hiria, y lo asedió durante largos años. Pero jamás se haría con él. El tiempo pasó, y la ciudad no cayó. Las tropas de Ashän se agotaron en el intento, y ya sin moral regresaron a los Desiertos del Silencio. Y Sífiro quedó solo, con unos pocos, en el intento. Hasta que Näred, hijo de Ango, le presentara combate y lo matara.

La noticia de la muerte de Sífiro llegó a oídos de su hijo Terah, que enfurecido, partió hasta las puertas de Hiria y desafió a Näred, ya Rey de los Hirinen, a un combate a muerte. Y como antaño ocurriera con sus padres, dos formidables guerreros se batieron hasta morir... Ocurrió que los dos cayeron, uno bajo el filo del otro. Ambos contrincantes murieron a la vez, rostro frente a rostro, presionando cada uno su espada, enterrándola en su enemigo.

Aquello, en realidad, aunque bien triste fue para ambos pueblos, era lo mejor que les podía pasar a todos. Ambos escarmentaron, y desde entonces odiaron la guerra, y ya jamás volvieron a enfrentarse. Desde aquello Isir, Rey de Hirinen, reinó en Hiria, y Nässar, Rey de Ashän, en los Desiertos del Silencio. Todos ellos permanecieron olvidados, y pasaron desapercibidos para el resto del mundo, salvo por unos pocos...

Alta Estirpe de Hirinen, los Olvidados

Los Doce Navíos Elfos

Memorias Olvidadas

© Darka Treake, 2008

www.modt.net